



ENFOQUES

AÑO X, Nº 2 - 1998

Revista publicada por la Secretaría de Investigación de la Universidad Adventista del Plata.
25 de Mayo 99, 3103 Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.
e-mail: arandafw@uapar.edu

Las opiniones de los colaboradores no representan necesariamente el pensamiento de la Universidad Adventista del Plata.

Registro de Propiedad Intelectual
Nº 1378732.

Director

Lic. *Fernando Aranda Fraga*

Redactores

Dr. *Néstor Alberro*
Prof. *Nely E. de Finuchi*
Dr. *Raúl Kerbs*
Lic. *Juan C. Priora*

Diagramación

Prof. *Marcelo Sosa*

Consejo Editorial

PRESIDENTE

Prof. *Juan Carlos Olmedo*

SECRETARIO

Prof. *Carlos Delfino*

VOCALES

Dr. *Néstor Alberro*
Lic. *Fernando Aranda Fraga*
Dr. *Aecio Cairus*
Prof. *Mónica Casarramona*
Lic. *Hugo Cotro*
Lic. *Juan F. Darrichón*
Dr. *Jorge González*
Prof. *Hernán Hammerly*
Lic. *Juan C. Priora*
Dr. *Carlos A. Steger*
Prof. *Emilio Vogel*



Una de las metas primordiales que debe perseguir una universidad consiste en generar conocimiento. Si hay algo que realmente distingue a la universidad como institución educativa, debiera ser la investigación que en ella se realiza. Por supuesto que una universidad, y más aún una universidad confesional como lo es la nuestra, tiene también otros propósitos, entre ellos el de transmitir valores, como así también servir de guía a los alumnos en la incorporación de una cosmovisión en la cual puedan insertar los conceptos, conductas y valores asimilados. En función de la meta antedicha, podemos afirmar que su gran aporte está en el hecho de capacitar a sus futuros profesionales, potenciales canales de multiplicación del sistema de valores que rige en una institución universitaria, para que puedan expresarse en un nivel acorde con el mundo en el que luego habrán de insertarse.

No es aventurado afirmar que si la universidad no produce investigación, está condenada a desaparecer, o cuanto menos a quedar relegada a la retaguardia del sistema educativo. Por otra parte, recibimos orientaciones que debieran movilizar a una búsqueda seria y diligente de la verdad. La investigación no está reñida con el estudio de la Sagrada Escritura, por el contrario, es su complemento ideal. En tal sentido, siendo la universidad un espacio de concentración del saber y de su creación, es que se le plantea una responsabilidad institucional sin precedentes. La cuestión está, pues, en decidir qué tipo de mentalidad ha de generar la universidad. Si somos conscientes de la urgente necesidad de generar conocimiento, habrá que promover el pensamiento crítico y riguroso, capaz de articular creativamente los diferentes saberes.

La revolución científico-tecnológica impone el conocimiento como la gran ventaja competitiva; se trata de un recurso estratégico que ha de definir de manera irreversible el rol de los países y regiones de cara al tercer milenio. El talento, la imaginación, la creatividad, en definitiva, la preparación, pasan a ser la clave de la época, y los únicos canales de supervivencia en un mundo que se va tornando competitivamente despiadado y signado por el autointerés. Estos aspectos, propiamente humanos, que definen al trabajador de fines del segundo milenio, lo posicionan siempre favorablemente frente a cualquier tipo de inteligencia artificial, porque si bien los ordenadores y bancos de datos son indiscutiblemente superiores frente a máquinas mecánicas para acelerar y enriquecer los procesos de escritura, cabe recordar que nunca serán capaces de producir un escritor. La habilidad creadora de Dios jamás podrá ser emulada.

Acceder en condiciones ventajosas al mundo intelectual y científico, significará poder comunicarnos en un mismo lenguaje, y en este sentido, si queremos promover nuestras verdades reveladas, sobre las cuales no tenemos duda alguna, debemos esforzarnos por presentar el producto de la manera más acorde posible con las circunstancias. Es aquí donde la investigación científica sirve de extraordinaria ayuda y se constituye en el punto, precisamente, en el cual como universidad, podemos ocupar una posición de liderazgo o intrascendente. Nuestro rango de ubicación estará dado por la opción que tomemos en la situación dilemática que afecta a la educación de nuestro tiempo: repetir o producir. Creo que muchos optaríamos por este último camino, el cual, indagando la realidad, podrá ser transitado, sin olvidar que hay una nota que nos distingue como universidad confesional: en el afán de insertarnos en el marco socio-económico de un mundo globalizado, no habrá que ceder ni un ápice en cuanto a los principios que sostiene nuestro sistema educativo.

Fernando Aranda Fraga